



Las voces económicas en la transición a la democracia (1981-1984). El debate sobre las principales dificultades de la economía política en *Realidad Económica*

Economic voices in the transition to democracy (1981-1984). The debate on the main difficulties of political economy in *Realidad Económica*

Ignacio Andrés Rossi

ignacio.a.rossi@gmail.com

Comisión de Investigaciones Científicas (CIC),
 Argentina

Recibido: 04 Agosto 2023

Aceptado: 12 Diciembre 2023

Publicado: 01 Enero 2024

Cita sugerida: Rossi, I. A. (2024). Las voces económicas en la transición a la democracia (1981-1984). El debate sobre las principales dificultades de la economía política en *Realidad Económica*. *Trabajos y Comunicaciones*, 59, e199. <https://doi.org/10.24215/23468971e199>

Resumen: Se abordan las discusiones económicas en torno a la transición a la democracia entre 1982 y 1984 en la revista *Realidad Económica*. De esta manera, se revisaron las principales posturas y problemáticas tratadas por los economistas que formaron parte del proyecto editorial críticamente. La metodología adoptada es la sugerida para analizar las revistas económicas y político económicas con mirada interdisciplinaria desde la Historia. Se concluyó en que las discusiones económicas retenidas en *RE* obedecieron de forma temprana a una interpretación integral del proyecto económico del plan de Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981) y atravesaron a la publicación de forma relativamente homogénea.

Palabras clave: Deuda externa, Reforma financiera, Privatizaciones, Inflación.

Resumen: The economic discussions surrounding the transition to democracy between 1982 and 1984 are addressed in the magazine *Realidad Económica*. In this way, the main positions and problems addressed by the economists who were part of the editorial project were critically reviewed. The methodology adopted is the one suggested to analyze economic and political economic journals with an interdisciplinary perspective from history. It was concluded that the economic discussions held in *RE* were due early to a comprehensive interpretation of the economic project of Alfredo Martínez de Hoz's plan (1976-1981) and went through the publication in a relatively homogeneous way.

Keywords: External debt, Financial reform, Privatizations, Inflation.

I. INTRODUCCIÓN

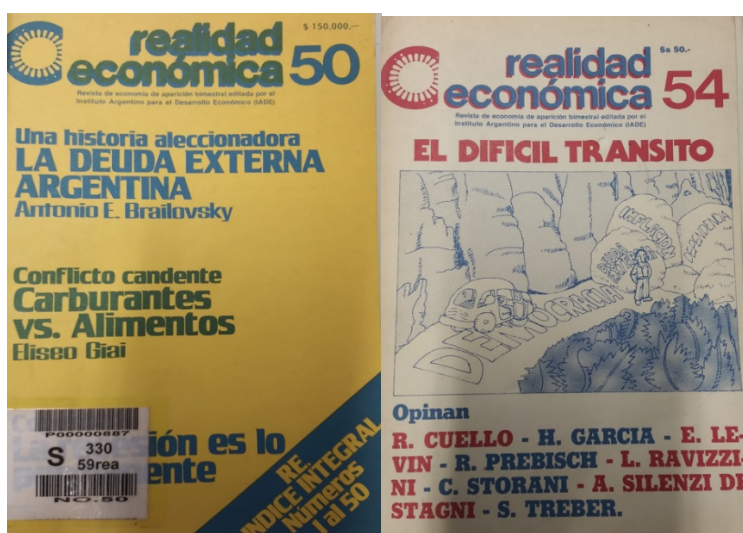
Los estudios de las publicaciones periódicas cobraron gran relevancia desde la perspectiva política y sociológica, aunque menor en el campo de la historia económica (Girbal-Blacha, 2021) y de las ideas económicas (Rougier y Odisio, 2017). En estos últimos y recogiendo multidisciplinariamente la historia cultural, el análisis político y la economía se entiende a las revistas como cuerpos autónomos en la coyuntura política y social de cada época (Rougier y Mason, 2021).¹ La discusión económica en estas como así también la forma de abordarlas en cuanto productos culturales debe ser entendida en el marco de proyectos editoriales, trayectorias políticas, materialidad estilística y controversias internas entre otras variables (Delgado, Mailhe



y Rogers, 2014; Ospital y Mateo, 2015 y Haidar, 2017). Además de estas dimensiones, también debe considerarse que las ideas que se discuten se inscriben en un campo amplio de actuación con presupuestos normativos y cognitivos acerca de los problemas que debe enfrentar una sociedad concreta (Perissinotto, 2021).

En este marco, ponemos el foco en una revista económica poco indagada. *RE* se posicionó desde sus orígenes en los años 1970 como un proyecto promotor de las ciencias sociales aplicadas con gran importancia en la economía heterodoxa. En sus primeros años, alcanzó tiradas significativas de 4.000 ejemplares mensuales representando al *IADE*.² Este último, nació en Buenos Aires en 1961 como una asociación civil sin fines de lucro defendiendo el desarrollo económico nacional a partir de diversas actividades académicas y e intelectuales. Entre sus principales preocupaciones se encontraron el desarrollo de capacidades estatales, la promoción sectorial al servicio de la diversificación productiva, el papel del cooperativismo y las economías regionales como el aumento del comercio internacional con perspectiva tercermundista. Dirigida a un público especializado diverso representó un pensamiento económico de un amplio universo de las izquierdas cercanas al peronismo y al radicalismo en sus variantes correspondientes. Intelectuales, empresarios, sindicalistas, políticos, profesionales y estudiantes afines al desarrollo y la promoción de la igualdad fueron los principales consumidores de la revista que involucró una diversidad de tradiciones que iban desde el estructuralismo, el desarrollismo y las tradiciones de la liberación. Así, *RE* publicó entre cinco y seis artículos temáticos por número, acompañados de conferencias, notas editoriales, entrevistas y documentos de la coyuntura política y económica generalmente vinculados a las pequeñas empresas, el cooperativismo y sus asociaciones gremiales.³ Con tapas a color variado, el interior de la publicación se editó en blanco y negro con un promedio de 70 páginas por volumen donde destacaron las publicaciones firmadas por el *IADE*. La propaganda no fue recurrente, al margen de las provenientes de empresas públicas como de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Petroquímica General Mosconi y Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA). No obstante, es razonable pensar que las instituciones ampliamente promocionadas como la FAA, la CGE y el CEFIM contribuyeran con el proyecto.

Figura 1
Tapas del Realidad Económica (1983)



Fuente: *RE*, N. 50. 1er Bimestre de 1983 y *RE*, N. 54, 5to Bimestre de 1983.

El *IADE* fue fundado por Arturo Enrique Sampay, jurista y constitucionalista con trayectoria política en el nacionalismo yrigoyenista de la Unión Cívica Radical (UCR) y luego en el peronismo. Conocido como uno de los principales ideólogos de la reforma constitucional de 1949 durante el gobierno de Juan Perón (1945-1955), fue juez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación y miembro de la Comisión Contra la Discriminación Racial de las Naciones Unidas (ONU) falleciendo en 1977. También participó Sulim Granovsky, periodista dedicado a temas sobre genocidios en el siglo XX, docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y con amplia trayectoria en medios de reconocido impacto como *El Economista* y *El Mundo*. También se involucró el físico y tecnólogo Jorge Sábato, reconocido por su teoría denominada Triangulo de Sábato y⁴ en aquel entonces presidente de SEGBA e impulsor de la Empresa Nacional de Investigación y Desarrollo Eléctrico (ENIDE).⁵ Parte de una generación más joven fueron el abogado, y asesor del candidato a presidente por el Justicialismo en 1983 Ítalo Luder y el alumno de Sampay en derecho Jorge Francisco Cholvis. Lo mismo el ex funcionario de la ONU en la Comisión Para el Desarrollo de América Latina (CEPAL) y antiguo colaborador del gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) Alfredo Eric Calcagno, como el asesor de la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (APYME) y militante del pensamiento económico nacional vinculado a la tradición de izquierda desde el peronismo Juan Carlos Amigo (entonces director del *IADE-RE*). No menos importantes fueron los economistas Mauricio Lebedisky, Arnaldo Bocco, Salomón Fainstein, Mario Burkún y Eduardo Hecker inscriptos en la tradición marxista. Además, destacaron colaboradores de significativa talla intelectual como los economistas Adolfo Dorfman, Marcelo Diamand y Jorge Schvarzer o el politólogo Carlos Vilas. Entre quienes también tuvieron una recurrente presencia estos años se encontraban la política de tradición peronista con trayectoria en el área energética Ester Fandiño, los economistas Alberto Rezzínoco y Leonardo Blegger, presidente del del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y director del Centro de Estudios Financieros (CEFIM) del mismo respectivamente, el pionero en ecología política y justicia ambiental Antonio Brailovsky, el radical y futuro presidente del BCRA Alfredo Concepción, el representante de los intereses chacareros y dirigente de la FAA Humberto Volando y el analista del asesor agropecuario ligado al peronismo Horacio Gibertti.

Los años en los que ponemos el foco estuvieron atravesados por la herencia de la dictadura de 1976 y la transición a la democracia. La primera, asumió con aspiraciones reformistas destinadas a revertir lo que entendía como una crisis social generalizada (Novaro y Palermo, 2003). Luego de las reformas con sesgo aperturista y de liberalización financiero del régimen destinado a revertir el modelo de industrialización vigente (Schvarzer, 1986) y la desarticulación macroeconómica del plan de estabilización del ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz (1976-1978) (Zack y Pryluka, 2022) se ingresó en un proceso convulso. El descontrol de la inflación y la crisis financiera internacional de los ochenta generaron un retroceso político del régimen: la primera fue del 100%, el PBI cayó 6% y, en un contexto de retracción de capitales y altas tasas de interés internacionales, se alcanzó un endeudamiento de 22.000 millones de dólares (Belini y Korol, 2020). En 1982 la Guerra por las Malvinas complicó en mayor medida los indicadores económicos provocando corridas bancarias, bloqueos comerciales y alteraciones en el mercado local de cambios. Así, la fase final de la dictadura se limitó a manejar la devaluación de la moneda, controlar a las importaciones y los precios internos y evitar una crisis bancaria dado la lata exposición del sector. En el transcurso de 1983 la inflación rondaba el 400% anualizado, el déficit fiscal 10% del PBI y la deuda externa casi 40.000 millones de dólares (Cuesta y Trupkin, 2022).⁶

En 1983 Raúl Alfonsín (1983-1989) con la Unión Cívica Radical (UCR) venció por primera vez en la historia al Partido Justicialista defendiendo la democracia como principal insignia (Velázquez Ramírez, 2019). La frontera entre dictadura y democracia recogió amplias demandas sociales (Aboy Carles, 2001) en un contexto en que los salarios acumularon un 30% de caída. Sin embargo, los desafíos económicos eran agudos⁷ y estaban acompañados de un turbulento contexto internacional. Las tasas de interés

norteamericanas llegaban los históricos niveles del 8%, la recesión en los países industriales rondaba en cifras de entre el 8-10% y las medidas proteccionistas motorizadas por estos reducía las oportunidades comerciales para la región (Schvarzer, 1986). En este contexto el ministro de Economía Bernardo Grinspun (1983-1985) propuso reactivar la economía recuperando los salarios, aprovechar la capacidad ociosa y recuperar el protagonismo de la industria. Aunque el programa logró algunos efectos favorables durante la el primer semestre de 1984, la vulnerabilidad que provocaba una inflación que se posicionaba en alrededor de 500% lo obligaron a acordar un *stand by* demorado hasta el momento con el Fondo Monetario Internacional (FMI). No obstante, las pujas y tensiones con este, como las políticas ortodoxas implementadas desde septiembre de 1985 en adelante avivaron la inflación poniendo en riesgo de hiperinflación la economía (Pesce, 2006).

En este desafiante contexto económico los referentes del *IADE* y *RE* contribuyeron a los debates económicos desde múltiples perspectivas. Considerando que en otros trabajos indagamos en los inicios del *RE* en los setenta, proponemos poner el foco en la transición a la democracia definida como el periodo que va desde 1982 hasta 1984, donde confluyeron las convulsiones que marcaron el traspaso a la administración democrática y las primeras aspiraciones del gobierno alfonsinista con el plan Grinspun. En este sentido, la hipótesis sostenida es que *RE* estuvo atravesada tempranamente por una interpretación política y económica del proceso iniciado con Martínez de Hoz relativamente homogénea a toda la publicación. En esta, se entendió que las variables más sustantivas de la coyuntura económica analizadas, como las privatizaciones, el endeudamiento, la reforma del sistema financiero y el rol del Estado, se encontraron al servicio de una estrategia integral del ministro y los liberales que lo acompañaron para readecuar la economía argentina a los cánones de un modelo integrado al exterior en beneficio del capital extranjero y las principales firmas del país en desmedro de los sectores bajos y medios tanto en el trabajo como en el capital nacional. Además, también evidenciamos que el optimismo respecto a la resolución de los problemas económicos se vincula de forma evidente con las consignas defendidas en el primer plan económico de la democracia pivotado por Grinspun.

II. MONETARISMO Y DICTADURA: EL ENTENDIMIENTO DE LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LA DICTADURA Y LAS CRÍTICAS REFORMISTAS EN EMPRESAS PÚBLICAS Y EL SISTEMA FINANCIERO

Hacia 1982 Arnaldo Bocco cuestionó las posiciones neoliberales del monetarismo ortodoxo aplicado a América Latina. Según su interpretación, su preocupación giraba en torno a que las crisis de los años setenta posicionaban a las ideas neoclásicas “ortodoxamente liberales” en un lugar preferente en la región. En este sentido, la avanzada de las ideas neoclásicas en Chile, Uruguay y Argentina eran manifestación de una ofensiva contra el modelo de acumulación vigente los últimos veinte años. Bocco achacaba que la libertad de mercado que promovían derivaba en una concentración de los agentes económicos dado la imperfecta competencia de la que se partía y que generaban.⁸ También cuestionó que la política industrial que se defendía, buscaba eliminar las firmas consideradas ineficientes, de baja tecnología y con alto grado de protección. En este sentido, recordaban, el fin último era beneficiar a las firmas transnacionales para penetrar en las regiones subdesarrolladas monopolizando mercados. Al fin y al cabo, criticó el economista, la entrada del capital extranjero en estas actividades como en activos financieros de corto plazo aseguraba la posterior salida de excedentes al exterior. Otro blanco de críticas para el economista fue la inspiración de la Escuela de Chicago, especialmente en los referentes Milton Friedman y Ronald Mc Kinnon, sobre la cuestión sindical. Tanto fijar los salarios en su nivel de equilibrio entendiendo que la movilización sindical corrompe las leyes del mercado eran parte de la deriva que beneficiaba a las firmas concentradas. Por último, también se articulaba en esta interpretación del monetarismo la política antiinflacionaria, ya que, al centrarse en reducir la liquidez, el déficit fiscal y ceder un lugar estabilizador a la tasa de interés libre⁹ para captar ahorros y enfriar la economía los instrumentos de promoción de la industria mercado internista y las pequeñas firmas quedaban en segundo plano para favorecer la reestructuración del modelo de acumulación al servicio de los grupos económicos dominantes (Bocco, 1982, pp. 40-41).¹⁰

En un sentido similar fue Treber quien sostuvo que la Argentina de la dictadura avanzó en un “proyecto de retrogradación histórica” que buscó volver al modelo de inserción comercial y financiera pre 1930. Se trataba del modelo asentado sobre la colocación de materias primas en el mercado mundial que históricamente libró una batalla por la hegemonía de las elites tradicionales. El intento por re instalar dicho modelo en las condiciones actuales desde 1976, derivó en un fracaso tangible al retroceder el producto por habitante a los niveles de 1965 y generar un magro crecimiento económico durante la segunda mitad de los setenta y los primeros años de 1980. En medio de este proceso, cuestionó a las empresas que resguardaron sus excedentes líquidos ante las desconfianza y expectativas en el crecimiento de la economía real, y “que prefieren mantenerlas en colocaciones especulativas no vinculadas al objeto principal de la empresa” (Treber, 1982a, p. 10). Aunque consideró necesario introducir eficiencia en el sector público y controlar el gasto, también debían reducirse los índices de inflación retomando el crecimiento a partir de la baja utilización de la capacidad instalada para terminar con el horizonte de corto plazo y revertir las expectativas: una inflación que, como argumentaba, debía estar en 8% mensual según los indicadores de la economía real; arrojaba el 18% dado las expectativas.¹¹ Su diagnóstico keynesiano, así, introducía la cuestión de las expectativas, el papel del empresariado y la necesidad de reinversión sin negar el reacomodamiento del sector público.

Schvarzer, en sintonía con Bocco, apuntó a las políticas de privatización promovidas por la dictadura y la importancia de revertirlas en el futuro cercano. Como consideraba, estas desembocaban en una contracción del aparato estatal más que en una agresiva integración del capital privado en actividades de punta. Parafraseando los casos de Industrias Mecánicas del Estado (IME) en el sector de automotores, Aceros Olher (continuadora de la Fábrica Militar de Aceros), la textil Industrias Llave y Editorial Codex que analizó en su libro *Expansión Económica del Estado subsidiario, 1976-1981*, argumentó que a pesar de las inversiones requeridas y los déficits estructurales que padecían se optó por liquidarlas. Esto, en concepto que los precios de su venta resultaron subestimados y “el objetivo político de la privatización se cumplió de manera tal que los ingresos reales del Estado sumaron montos muy escasos cuando no negativos” (Schvarzer, 1982, p. 58). De modo que, ante el afán de privatizar, el Estado terminó en casos absorbiendo pasivos de las firmas liquidadas a bajo precio que estaban endeudadas para atender situaciones de liquidez transitoria. Por otra parte, Schvarzer observó que el interés privado nacional en las firmas del Estado fue escaso,¹² lo que favoreció la predominancia extranjera en sectores significativos como Siam o Flota Fluvial. Así, sostuvo que “las empresas estatales del país son prácticamente imposibles de vender” (p. 60): su gran patrimonio físico y complejidad tecnológica conspira contra su transferencia al capital privado otorgando beneficios al capital extranjero. Por último, y como parte de su interpretación, cuestionó el paradójico crecimiento del aparato estatal en los años de dictadura.¹³ Por ejemplo, recordaba, la estatizada Compañía Ítalo de Electricidad en 1979 fue comprada en más de 90 millones de dólares con un pasivo de 300 millones: esta cifra superó todas las privatizaciones realizadas entre 1976-1982. En suma, Schvarzer entendió que se trató de una contradictoria política de privatizaciones que benefició al capital principalmente extranjero y perjudicó las arcas públicas reestructurando el modelo productivo de industrialización.

Una postura similar tuvo Salomón Fainstein, quien cuestionó las privatizaciones motorizadas durante la gestión de Roberto Alemann (1981-1982) por colaboradores como los liberales Álvaro Alsogaray y Martínez de Hoz. Fainstein entendió que estas partieron del diagnóstico monetarista vigente durante la dictadura que buscaba reducir su costo fiscal restando carga al Estado. Sin embargo, criticó que el diagnóstico inflacionario fiscalista se encontraba errado al no considerar como causa de la inflación la aparición privilegiada del sector financiero y la puja por mantener altas tasas de interés para transferir rentas al exterior, la presión de una deuda externa (que al momento se encontraba en 34.000 millones de dólares con intereses de 5.000 millones) y su presión en las finanzas públicas. No sólo el diagnóstico fue errado para el autor, sino que también puso de relieve que al priorizar la privatización de las empresas superavitarias más atractivas para el capital privado

no se generó un ahorro significativo y se derivó en un gasto corriente para el sector público que saltó entre 1976 y 1980 del 23% del PBI al 30% (Fainstein, 1982, p. 56).

La cuestión financiera fue una de las que suscitó mayor preocupación en el marco de la transición democrática. Fue Marcos Frizman quien puso el foco en la reforma de 1977, que enmarcó en “la concepción monetarista que insufló al sistema económico y financiero en nuestro país a partir de 1977” (Frizman, 1983, p. 30).¹⁴ Como sostuvo el autor, las autoridades económicas reconocieron que el sistema financiero se habría transformado (en referencia al alfonsinismo). Luego de un contexto internacional de alta liquidez y de flexibilización en el endeudamiento del sector público y privado, en intermediario entre el inversor y las empresas pagaba altas tasas de interés que perjudicaban al sector público obligado a financiarse con los ahorristas y los bancos. En definitiva, se produjo una dinámica que desembocó en una hipertrofia financiera que conducía los hacia los activos monetarios en desmedro de la economía real. Además, Frizman también cuestionó la reforma introducida en 1982 durante la gestión en el Banco Central de Domingo Cavallo. Estas instalaron una franja con tasas de interés libres¹⁵ con una devaluación de la moneda -de 15.790 pesos a 39.000 por dólar- licuando ahorros y pasivos empresarios, protegiendo sus deudas con seguros de cambio en pesos y afectando los sectores de ingresos fijos. El punto del autor era que el sistema financiero no podía continuar funcionando con la misma lógica.¹⁶

También aportó al debate Ester B. Fandiño, militante del movimiento peronista que presidía el Instituto de Política Económica y Social (ILPES) dependiente de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Fandiño señaló que la lógica de concentración de activos en actividades financieras producía un mercado financiero paralelo que ofrecía tasas altas evidenciando las fallas de la utilización de las mismas como única herramienta para anclar depósitos en moneda local. Esta práctica, argumentaba, terminó incentivando una mayor fuga de capitales. Así, Fandiño sugería retribuir el manejo de los fondos de los ahorros al Estado nacional para satisfacer los objetivos reales de la economía y restablecer el carácter de servicio público del sistema financiero priorizando la redistribución progresiva de sus rentas. Para esto, la instrumentación que recomendó era recuperar el liderazgo de la banca oficial reorientándola al aparato productivo, que las entidades privadas nacionales atiendan a los sectores menos favorecidos por el crédito, regular a la banca acreedora controlando las tasas de interés y concibiendo que “toda vez que el crédito sirve como apuntalamiento de la producción de nuevos productos o nuevos servicios para su continuidad no es factor de inflación” (Fandiño, 1983, p. 44). En este orden, también sugirió desenganchar la relación entre tasas activas y pasivas, especialmente reduciendo la segunda para promover la utilización del crédito, que necesariamente debía incentivar el crecimiento económico mediante una monetización que desaliente la tenencia de bienes de capital o activos financieros para lograr un genuino ahorro nacional. Lograr estos objetivos, demandarían readecuar el endeudamiento existente evitando licuación de pasivos empresarios de forma arbitraria como se lo venía haciendo.¹⁷

Esta postura también fue defendida por Leonardo Bleger, para quien la apertura financiera al exterior generada desde la reforma financiera de 1977 derivó en la concentración de fondos en el sistema financiero aumentando el alto endeudamiento de menor envergadura. También apuntó a la regresividad del ingreso a través de la Cuenta de Regulación Monetaria (CRM)¹⁸ que benefició al sistema garantizando rentabilidad, la estatización del endeudamiento privado y la consecuente expansión de las financieras. En definitiva, como cuestionaba, en 1984 de 1.400.000 usuarios en el sistema financiero, 4.000 acaparaban el endeudamiento en pesos en un 50% y en moneda extranjera en 80%. En este sentido, Bleger adhería a la postura de Grinspun que en aquel entonces propuso impulsar una reforma financiera que eliminara el mecanismo de la CRM¹⁹ -suponiendo una reestructuración sobre las deudas con el sector privado-. Esto también debería desembocar en un mayor control sobre el sistema, limitar la actividad ilegal crediticia con altas tasas y un

redimensionamiento de las sucursales que habrían aumentado un 40% en los últimos diez años- (Bleger, 1984, p. 60-69).

III. REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y DEUDA EXTERNA EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

Pesce a las privatizaciones, la cuestión del Estado se instaló en la agenda de los ochenta en el marco del avance de los discursos neoliberales. Esta fue también discutida por Treber, quien concibió que las acusaciones de ineficiencia que se le adjudicaban olvidaban la experiencia histórica de los países desarrollados. Treber se refería a que existía la presencia de una estructura estatal robusta en estos países y cuestionaba la desproporción del mismo en los desarrollados. Argumentó que en los países en desarrollo la relación entre gasto -gubernamental- y PBI podía superar el 40%, estando bastante por debajo de los pises en desarrollo (Treber, 1982b, p. 9). También debatió la idea de que el Estado no debía asumir funciones de empresa, que resultaba, como contrargumentaba, una descalificación de la actividad lucrativa que podía desplegar el Estado adoptando la lógica empresarial privada capitalista. Como decía Treber, esta lógica ha contribuido a descalificar la empresa pública, siendo el caso paradigmático Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) al ser obligada a endeudarse en el exterior y fijar precios por debajo de sus costos. El punto de Treber se dirigía al plano ideológico del reformismo dictatorial, argumentando que “no puede ser una inocente y simple coincidencia que quienes han sostenido su manifiesta fobia anti empresaria en el ámbito del sector público, hayan provocado un desastre de magnitud tal que las empresas se encuentren ante situaciones de inédita ruina” (Treber, 1982b, p. 12).

De la misma forma apuntó contra la dictadura Pablo Galetti, quien más explícitamente criticó la iniciativa por “imponernos un modelo dependiente y neocolonial, insertado en una distribución del trabajo hecha por las transaccionales” (Galetti, 1984, p. 109). Particularmente, señaló la responsabilidad política de Martínez de Hoz, como de las firmas nacionales e internacionales identificadas como “patria financiera”.²⁰ Así, sugería que “habrá que buscar en ellos una parte importante de los dineros que el país necesita para su reactivación” (Galetti, 1984, p. 109) entendiendo que estas firmas tenían un papel significativo en el devenir crítico del país. Como contrapartida, la mirada del economista activo en *RE* reivindicaba el accionar de “los sectores medios, los pequeños y medianos industriales, productores, comerciantes, y prestatarios de servicios [que debían] encontrar caminos de coincidencia en común” (Galetti, 1984, p. 110). En su visión, la movilización política era el único camino para consolidar la democracia y mover los resortes de la economía hacia una reactivación destacando que organizaciones gremiales tradicionales como la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Unión Industrial Argentina (UIA), la Bolsa de Comercio, la Cámara de Comercio y Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA) se oponían a las primeras medidas de Grinspun. Se trataba de la resistencia a medidas que podían involucrar sus intereses inmediatos como una reforma tributaria, una financiera y una política salarial de recomposición que cuestionaba a los beneficiados durante el régimen de dictadura como la patria financiera.²¹

Con el mismo tono político Alfredo Concepción discutió en la conferencia *La economía argentina en 1982*²² organizada por el *IADÉ* durante abril del mismo año que la economía del país se convirtió en especulativa. Esto se habría originado a partir del Plan Martínez de Hoz, que en la visión del radical ex funcionario de Arturo Illia (1963-1966) se trató de consecuencias previsibles de un plan con sesgo antinacional y antipopular. Puntualmente, decía “el doctor Martínez de Hoz pertenece a una clase social, a una elite que ha gobernado con anterioridad la Argentina, de modo que podíamos saber qué iba a hacer” (Concepción, 1982, p. 40). La visión del ex ministro era que durante la gestión de Martínez de Hoz se atacó a la estructura industrial argentina que se encontraba, según su visión, en amplio despegue (ya que recordaba que a 1974 representaba un 25% de la canasta exportadora).²³ Así, tildada de ineficiente en materia de ventajas

comparativas, de no desarrollar industria de escala e incluso de funcionar con precios internos más altos, se la redujo como proporción del PBI. En definitiva, el punto de Concepción era que el haber atentado contra la industria argentina derivó en un exceso de financiarización donde los acreedores y deudores quedaban atrapados, las tasas de interés reales resultaban excesivamente altas, el endeudamiento resultó inédito y la desocupación asomó como fenómeno de importancia.²⁴ Así y todo, hacia fines de la dictadura el porvenir de la economía argentina era bueno, ya que proyectaba:

que todo el aparato productivo, con una notable disminución de las tasas de interés, tendrá una notable economía. Y como esa economía ya estará pasada a los costos, habrá que lograr un aumento general de las remuneraciones y el resto quedará para la rentabilidad de las empresas, que ahora no la tienen. Y esto no tiene efecto inflacionario alguno, porque los intereses ya están cargados a los costos. De modo que bajar las tasas de interés significa aumentar los salarios sin tocar los precios, aumentar la rentabilidad empresarial sin tocar los precios y también aumentar la recaudación impositiva. (Concepción, 1982, p. 47).

Lógicamente, otro de los temas principales de la coyuntura política y económica en aquel entonces fue la cuestión de la deuda externa. Intervino al respecto Brailovsky, que sugirió que su abultamiento fue parte de un contexto previo donde el endeudamiento y el dólar barato permitieron a las multinacionales ganar rentas significativas que se volcaron a activos en países en desarrollo como la Argentina. De esta manera, sostenía:

la deuda externa fue un perfecto mecanismo para la evasión de capitales, tan perfecto que sirvió dos veces: la primera vez, porque los dólares que llegaban prestados al gobierno se los regalaba a multinacionales y amigos locales para que se los lleven de vuelta. La segunda vez, ahora que el país debe pagar esa deuda (Brailovsky, 1983, pp. 17-18).

Convencido de que el endeudamiento y su posible incremento en los próximos años constituía una decisión política más que económica, el punto del autor era que organismos de la sociedad civil como partidos, cámaras empresariales, prensa pública y sindicatos nunca tuvieron lugar en la discusión de la misma. Menos todavía el congreso nacional. Incluso, también cuestionó la falta de originalidad política al no explorarse caminos para saldar el endeudamiento con países acreedores mediante acuerdos comerciales o de asociarse con países deudores para negociar en conjunto.²⁵ Este último punto, que se convertiría en una discusión importante en los primeros años del próximo gobierno democrático de 1983, demandaba revisar los altos intereses, las maniobras financieras ilícitas y la posibilidad de pagar con mercaderías.

También fue Juan Carlos Amigo quien aportó a la discusión en torno al endeudamiento a partir de la revisión de diferentes experiencias. El economista argumentó que “la causa más razonable por la cual algunas veces los deudores dejaron de pagar -y quizás repitan esa actitud- es que no pueden hacerlo sin sufrir desmedro de su soberanía o exponerse a conmociones internas” (Amigo, 1984, p. 54). Amigo ponía de relieve que, si bien los deudores tenían responsabilidad en tomar más fondos de los que podían afrontar, los acreedores eran igual de responsables por contribuir en un contexto de exceso de liquidez y énfasis en canalizar el mismo en ganancias financieras.²⁶ Así, se reivindicaba la responsabilidad compartida. A esto se sumaba la crítica al FMI, especialmente a la base de sus recomendaciones macroeconómicas para recomponer la balanza de pagos como la devaluación del tipo de cambio, la reducción del circulante y el control del gasto. Si bien no se negaban los efectos positivos de ordenamiento económico de estas medidas, Amigo consideraba que los efectos sobre la población mermando derechos humanos y civiles y, en definitiva, contribuyendo a repudiar en mayor medida la deuda externa no ayudaban. En este sentido, reivindicó que:

el IADE propone un arreglo equitativo de la deuda externa, considerando poco factible que la banca internacional arriesgue sus créditos en un enfrentamiento límite con una nación gravitante en el continente americano, que además se propone pagar en el largo plazo. El IADE propone asumir el riesgo de tal enfrentamiento, no deseable, y tomar la decisión

de plantear el plan de refinanciación en términos de considerar no negociable ni la soberanía, ni la porción ilegítima de la deuda -que no debe pagarse- ni las posibilidades de desarrollo autónomo del país (Amigo, 1984, p. 56).

En este punto, se mencionaron las esperanzas suscitadas por la Conferencia Económica de Quito realizada en enero de 1984, y que efectivamente Grinspun y el alfonsinismo reivindicaran, que responsabilizaba a los países desarrollados por el deterioro del comercio mundial y llamaba a la responsabilidad compartida. Aunque no se encontraba explícitamente, la postura de Amigo no concebía obviar el proceso político de endeudamiento, sus antecedentes en dictadura y las irregularidades en que se desarrolló, como tampoco el papel de los países desarrollados y la banca en el mismo.

La visión de Amigo, en este sentido, fue bastante complementaria a la de Schvarzer, quien se pronunció por la cuestión del endeudamiento externo asegurando que no podía tratarse con herramientas de abordaje utilizadas en otras experiencias. Esto porque las causas que le dieron origen a la deuda de los ochenta como su magnitud eran sustancialmente diferentes. El economista puso sobre juicio que el proceso de endeudamiento coincidió con un periodo de estancamiento de los más importantes en la historia argentina y un proceso de fuga de capitales motorizadas por el comportamiento de los agentes económicos en captar beneficios en rentas financieras en el exterior. La magnitud de la deuda externa resultaba históricamente alta, como las tasas de interés que encarecieron los servicios (del 14% anual considerando la tasa de mercado más los *spreads* bancarios) y la concentración de bancos privados que, en Argentina, acaparaban un 70% de la deuda externa. Como recordaba Schvarzer, la Argentina debía abonar unos 6.000 millones de dólares en concepto de servicios en 1984, frente a un superávit que con fortuna superaría los 3.000 millones de dólares si se mantenía cierto repunte de la actividad. También el autor mencionaba la cuestión del déficit presupuestario del sector público, que, aunque muy criticado por liberales, no consideraba que un 80% de la deuda externa se encontraba en manos del Estado nacional. Por ello, Schvarzer planteó que:

la distribución del ingreso y los costos de la deuda aparecen como el problema de cómo y sobre quiénes incrementar la presión tributaria a los efectos de absorber dicho servicio. Pero en la medida en que este objetivo no se logre, habrá un déficit que se transformará en emisión monetaria, dificultando la lucha contra la inflación (Schvarzer, 1984, p. 54).

Para Schvarzer el gobierno se encontraba encerrado, especialmente luego de la caída de las renegociaciones con los acreedores en 1983 y, al contrario de sus colegas en *RE* entendía que por allí se originaba una presión inflacionaria. Además, otra distinción frente al resto de los pensadores, era que sólo podía salirse de dicha dinámica suponiendo escenarios demasiados favorables en el mediano plazo. Se refería a la reducción de la tasa de interés internacional, el repunte del precio de los productos exportables y la reactivación del comercio mundial traccionada por los países en desarrollo. Por el contrario, no sólo veía difícilmente reversibles esas condiciones, sino que traccionaban el aumento esperable de la deuda externa en relación al PBI y la continuación de las prácticas cortoplacistas de refinanciación motorizadas por los banqueros.

Por último, cabe mencionar en el orden de los debates económicos priorizados en el marco de la transición otros sectores económicos además de la industria y las empresas estatales. También mereció espacio el sector agropecuario de la mano de Humberto Volando, que centró sus esfuerzos en argumentar la necesidad de controlar los precios que afectaban en mayor medida a la canasta básica y que en un 70 u 80% correspondían, según relevaba, a productos agropecuarios. Los supuestos que argumentaban la medida política para el autor eran la esperable reducida capacidad adquisitiva de la población y la inevitable necesidad de reactivar el consumo. Sin embargo, Volando también pedía considera la necesidad de aumentar la oferta de bienes dado la reducida oferta de productos ganaderos, lácteos y frutas y verduras.²⁷ Y cabe aclarar que el autor entendía que la fijación de precios máximos constituía una medida de emergencia dado las condiciones coyunturales de la economía, y que necesariamente una vez superadas estas, debía “bregarse por una sana economía donde

jueguen las leyes naturales del intercambio y los precios sean consecuencia de una correcta oferta y demanda” (Volando, 1983, p. 25). La sugerencia del autor pasaba por un subsidio allí donde el costo real de producción quedara en niveles altos respecto del salario real según un criterio económico y social. Sin embargo, se presentaba como un problema evidente postular que el subsidio sea asumido por Estado y dirigido a los 28 millones de argentinos sin perjudicar al productor dado la situación de las finanzas públicas en aquel entonces.²⁸

Por último, fue Vicente H. Padula quien analizó al sector minero, argumentando la necesidad de promocionar su crecimiento sobre la base del sostén popular en democracia. Más particularmente, para Padula no resultaba obvio que se debía aumentar la participación del sector en el PBI y que este podía compensar los déficits de balanza de pagos, tareas en las que consideraba poco factible a la minería. Como recordaba, los países con un alto potencial minero destinaban poco a su autoabastecimiento y basaban su estrategia de explotación de recursos en la participación de inversiones extranjeras mediante firmas monopólicas. Con esto Padula reivindicaba la posibilidad de un crecimiento minero de autoabastecimiento interno que derivara en la elaboración de productos con mayor valor agregado -vía mayor sustitución de importación de minerales-, lo cual no necesariamente aumentaría su participación en el producto porque:

el crecimiento de la minería tiene que evitar agregar factores de dependencia y, consecuentemente los objetivos básicos de este desarrollo deben ser alcanzar el máximo grado de autoabastecimiento en los diversos minerales [...] dando así la mayor posibilidad de generación de focos de desarrollo en apartados lugares del interior (Padula, 1984, p. 26).

En esta visión, el desarrollo minero se encontraba subsumido al desarrollo industrial, ya que este era el que tenía las capacidades de generar mayor igualdad social evitando el esquema de participación en el comercio mundial con productos primarios, lo que derivaba en el sustento de un desarrollo dependiente.²⁹ Sin embargo, no quedaba claro si necesariamente existirían sectores productivos para cubrir la brecha externa en que había caído la economía argentina, aunque esto seguramente para los analistas de *RE* no resultaba relevante dado que para gran parte del elenco las condiciones propiciadas por la dictadura podrían ser reversibles a partir de la iniciativa política.

IV. CONCLUSIONES

RE muestra un amplio abanico de tradicionales del pensamiento económico heterodoxo contemporáneo. Por ejemplo, se encuentran presentes las visiones de Aldo Ferrer y el mismo Schvarzer en torno a los vínculos del programa de Martínez de Hoz con una visión fundamentalista de la globalización en el marco de un intento disciplinador a partir de la apertura y la reforma financiera. Las ideas desarrollistas que apuntaban a las pequeñas y medianas empresas convivieron con las críticas al capital extranjero o las miradas más reformistas en el sistema financiero que se defendieron que alumbraron los años sesenta y setenta en un arco amplio de las izquierdas desde el partido comunista al peronismo. Esto no excluyó las clásicas posturas keynesianas que bregaban por la reactivación económica y el control de la inflación con mayor actividad, o bien el nacionalismo que defendía la participación empresaria del Estado.

Pero más interesante resulta señalar que los debates contemporáneos que hicieron a *RE* entre 1982 y 1984 estuvieron atravesados por la transición a la democracia y sus desafíos económicos. Esto significaba, principalmente, las controversias generadas en torno a entender el proceso político económico que legaba la administración de Martínez de Hoz y el amplio abanico reformista en el que se derivó en el ámbito financiero, de endeudamiento externo, privatizaciones y alteraciones en el modelo de producción. En años en que el neoliberalismo aparecía entendido como el resurgimiento de las antiguas ideas marginales del liberalismo

monetarista, se sostuvo que los actuado en materia de política económica en dictadura formó un programa político integral para la economía. Así lo sugieren, según entendemos, diferentes tópicos tratados.

Vertebralmente se entendió que la libertad de mercado que se profesó en aquel entonces derivaba de una competencia imperfecta que benefició en última instancia al capital extranjero monopolístico y algunos nacionales. Y esto se encontraba atravesado por el conjunto de variables que se analizaban: la política antinflacionaria subía las tasas de interés y enfriaba la economía perjudicando, en un contexto de apertura económica y apreciación cambiaria, a las firmas de actividad nacional con alto grado de protección. Las privatizaciones también mostraron algo similar según se entendió desde los análisis de Schvarzer: argumentadas bajo el mantra de reducir gasto público, dicha política no pudo cumplir ese objetivo. Las firmas mejor posicionadas en materia de rentabilidad, incluso, no constituyeron un interés genuino para el capital nacional y tampoco se pudo hacer mucho con los casos que mostraban déficits de diverso tipo. Lo poco que se logró benefició a firmas extranjeras y, en caso que se decidiera seguir adelante, sugería el autor que debía seguirse ese camino (que en gran medida se siguió en la década siguiente).

La cuestión financiera muestra el mismo punto. Luego de la reforma de 1977 el sistema quedaba hipertrofiado, la desregulación de tasas y apertura financiera trastornó el funcionamiento de la economía tornando atractivos los activos financieros que se canalizaron en mercados interempresarios que funcionaban con costos más altos que el sistema formal. La reforma de la CRM también muestra en alguna medida esta cuestión. Por último, el endeudamiento también fue entendido en una línea similar, dado que su lógica respondió en un principio a la disponibilidad de capitales que se canalizó en forma de deuda externa al sector público y privado, pero como se observó contemporáneamente con el proceso de estatización de pasivos privados se beneficiaron a las principales firmas que accedieron en las condiciones descriptas a dicho endeudamiento. Nuevamente, se sugirió que el principal capital, sobre todo de origen extranjero o con vínculos con este, se benefició de lo que puede ser entendió en plan integral en términos político económicos de la dictadura.

Por último, también puede sugerirse algún vínculo en torno a las ideas económicas con las aspiraciones de la democracia en aquel entonces. El plan económico de Grinspun, como es sabido, recogió varios de algunos planteos que estuvieron en las páginas de *RE* de la mano de Amigo, Bleger y Treber. Incluso mencionando que este último formó parte del equipo económico al igual que Concepción y que Amigo fue un defensor más abierto de sus políticas en las páginas de el semanario *El Periodista de Buenos Aires*. En suma, lo que puede decirse en este orden de cosas es que cuestiones como el funcionamiento de la CRM demuestran el énfasis por generar cambios en el sistema financiero abriendo la posibilidad de disputar beneficios a las principales firmas en el sector. También, el optimismo yacente en cuestiones como la negociación de la deuda externa explorando canales con otros países endeudados y exigiendo mejores condiciones internacionales era efectivamente una posibilidad política existente. Después de todo, lo que puede verse en varios pasajes de *RE*, pese a algún análisis más pesimista de por ejemplo Schvarzer, es que la reactivación de la economía y el control de la inflación aparecen como algo relativamente sencillo y posible. Lo mismo con la cuestión de la deuda externa, que no contemplo el default ni una salida exportadora en sectores industriales específicos, agropecuario ni minero, como se mencionó al final. Posiblemente porque reforma financiera, reactivación y solución de la deuda, en ese orden, eran un horizonte de posibilidad que naturalmente reduciría la inflación revirtiendo las expectativas. Posiblemente, otro hallazgo en este sentido que los análisis de *RE* indirectamente pudieron haber generado algún tipo de intercambio e influencia en la tradición política del equipo económico de Grinspun caracterizado de nacional desarrollista.

V. REFERENCIAS

- Amigo, J. C. (1984). Cuando los deudores dejan de pagar. *Realidad Económica*, 56, 42-57.
- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario Santa Fe: Homo Sapiens Ediciones.
- Baccino, O. E. (1982). Encuesta sobre el Plan de privatizaciones. *Realidad Económica*, 46, 54-60.
- BCRA. (1984). Memoria anual aprobada por el directorio en la sesión del 15 de agosto de 1985. Banco Central de la República Argentina: Buenos Aires.
- Belini, C. y Korol, J. C. (2020). *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blaum, L. y Román, V. (2022). Disciplinamiento social y vaivenes de política económica. Las ideas liberal conservadoras en Argentina, 1976-1980. En P. Gerchunoff, D. Heymann y A. Jáuregui (Comps.), *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)* (pp. 329-365). EUDEBA.
- Bleger, L. (1984). Sistema financiero argentino. *Realidad Económica*, 60, 60-69.
- Bocco, A. (1982). El monetarismo latinoamericano. *Realidad Económica*, 45, 37-43.
- Brailovsky, A. E. (1983). Historia de la deuda exterior argentina. *Realidad Económica*, 50, 15-20.
- Burkún, M. E. (1984). Deuda externa y regulación financiera internacional. *Realidad Económica*, 59, 54-81.
- Castellani, A. (2021). La consolidación de la “patria contratista” durante la última dictadura cívico militar. En M. Schorr (Coord.), *El viejo y el nuevo poder económico en la argentina del siglo xix a nuestros días* (pp. 93-115). Siglo XXI.
- Concepción, A. (1982). La economía argentina 1982. *Realidad Económica*, 46.
- Cuesta, M. y Trupkin, D. (2022). Deuda, guerra y crisis. La economía argentina entre 1981-1983. En P. Gerchunoff, D. Heymann y A. Jáuregui (Coord.), *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)* (pp. 365-395). EUDEBA.
- Delgado, V., Mailhe, A. y Rogers, G. (2014). *Tramas impresas: publicaciones periódicas argentina (XIX-XX)*. La Plata: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de la Plata.
- Dorfman, A. (1984). Estructura industrial argentina. *Realidad Económica*, 60.
- Fainstein, S. (1982). El papel del Estado: controversia entre Estado y actividad privada. *Realidad Económica*, 46, 47-56.
- Fandiño, E. B. (1983). Restablecer el carácter de servicio público. *Realidad Económica*, 52, 38-44.
- Frizman, M. (1982). Panorama financiero. *Realidad Económica*, 48, 21-34.
- Galetti, P. (1984). Las entidades empresaria desde su origen. *Realidad Económica*, 56.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2019). *El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Crítica.
- Giberti, H. (1984). Las dos argentinas agropecuarias. *Realidad Económica*, 60, 29-48.
- Girbal Blacha, N. (2021). Prólogo. En M. Rougier y C. Mason (Coords.), *A las palabras se las lleva el viento. Lo escrito, queda: revistas y economía durante el peronismo* (pp. 11-21). EUDEBA.
- Grinspun, B. (1989). *La evolución de la economía argentina desde diciembre de 1983 a septiembre de 1989*. Buenos Aires: Ediciones Radicales.
- Haidar, V. (2017). Batallando por la reactivación del liberalismo en la Argentina: la revista Ideas sobre la Libertad entre 1958-1976. *Sociohistórica*, 40.

- Lajer Baron, A. (2018). Reforma y contrarreforma: 1976-1991, de la liberalización a la crisis del sistema financiero. En M. Rougier y F. Sember (Comps.), *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina* (pp. 315-369). Lenguaje Claro.
- Mason, C. y Rougier, M. (Coords). (2023). *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Las revistas en los orígenes de la profesionalización del campo de la economía (1956-1966)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Misito, J. (1983). Las tasas de interés libres son ilegales. El Banco Central y la tasa de interés. *Realidad Económica*, 51, 21-38.
- Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *La dictadura militar. Del golpe de estado hasta la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.
- Ospital, M. S. y Mateo, G. (2015). *Antes de Perón y antes de Frondizi. El nacionalismo económico y la revista SERVIR (1936-1943)*. Buenos Aires. Imago Mundi.
- Padula, V. H. (1984). Minería con protagonismo popular. *Realidad Económica*, 57, 21-32.
- Perissinotto, R. (2021). *Ideas, burocracia e industrialización en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Pesce, J. (2006). La gestión del ministro Grinspun en un contexto de transición democrática: errores de diagnóstico y subestimaciones del poder local e internacional. *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, 14(28), 65-88.
- Rapoport, M. (2020). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Crítica.
- Reina, Y. y Sotillo, H. (1983). Hacia un sistema global de preferencias comerciales. *Realidad Económica*, 57, 60-70.
- Rezzonico, A. (1983). Redimensionar y nacionalizar el sistema financiero. *Realidad Económica*, 52, 37-52.
- Rougier, M. y Mason, C. (2021). Estudiar las revistas de economía en el peronismo. Desafíos y potencialidades. En M. Rougier y C. Mason (Coords.), *A las palabras se las lleva el viento. Lo escrito, queda: revistas y economía durante el peronismo* (pp. 15-30). EUDEBA.
- Rougier, M. y Odisio, J. (2017). *La Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos. Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Schorr, M. (2022). Desindustrialización y reestructuración regresiva en el largo ciclo neoliberal (1976-2001). En M. Rougier (Coord.), *La industria argentina en su tercer siglo. Una historia multidisciplinar (1810-2020)* (pp. 263-315). Ministerio de Desarrollo Productivo.
- Schvarzer, J. (1982). Política de privatización de empresas. *Realidad Económica*, 45, 42-60.
- Schvarzer, J. (1984). Dimensiones políticas de la deuda externa. *Realidad Económica*, 58, 50-61.
- Schvarzer, J. (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Torre, J. (2021). *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín*. Buenos Aires: Edasha.
- Treber, S. (1982a). Problemas actuales de la estructura argentina. *Realidad Económica*, 59, 7-10.
- Treber, S. (1982b). Mitos y paradojas del sector público argentino. *Realidad Económica*, 49.
- Velázquez Ramírez, A. (2019). *La democracia como mandato. Peronismo y radicalismo en la transición argentina (1980-1987)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Volando, H. (1983). Subsidiar los precios máximos de la canasta familiar. *Realidad Económica*, 52, 15-30.

Zack, G. y Pryluka, P. (2022). Dictadura y reforma económica. Argentina en el nuevo orden internacional. En P. Gerchunoff, D. Heymann y A. Jáuregui (Coords.), *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)* (pp. 297-329). EUDEBA.

NOTAS

- 1 En concepto de que las revistas pueden entenderse como un producto cultural determinado que refleja, crea y reproduce las discusiones centrales de una época desde la perspectiva de un conjunto de actores alineados a un proyecto editorial.
- 2 Las tiradas alcanzadas para los años ochenta seguramente no estaban entre las primeras revistas, aunque tampoco eran desdeñables. Por ejemplo, vale la comparación con algunos casos de otras revistas nacionales analizadas en el último libro coordinado por Mason y Rougier (2023) que aplica para la segunda mitad de los años sesenta. La revista de sesgo de información empresarial y bursátil dirigida por Rodolfo Katz *Economic Survey* rondó los 5.000 ejemplares, la *Revista de la Unión Industrial Argentina* se posicionó en la misma cifra -aunque aumentó considerablemente posteriormente-, *Anales de la Sociedad Rural Argentina* rondaba los 12.000 ejemplares y la revista de la Confederación General Económica 7.000 ejemplares.
- 3 El diálogo político se extendía no sólo en lo académico sino también en amplios sectores y cámaras empresarias de menor envergadura gremial como la Federación Agraria Argentina (FAA), la Confederación General Económica (CGE) y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. De este último, eran publicados los trabajos de su centro de estudios financieros o bien su publicación ligada *Acción*.
- 4 En referencia a su modelo de política científico-tecnológica que defendía los pilares articulados de la acción estatal, la infraestructura y el sector productivo.
- 5 También se encontraba su sobrino Jorge Sábato, ingeniero vinculado a la línea nacional de la UCR y cercano al pensamiento económico nacional independiente.
- 6 Cabe mencionar que no solo se trató tiempos de crisis política y económica, sino también de las ideas. Respecto
- 7 El panorama económico puede ampliarse en una variada literatura. En este caso recomiendo un análisis completo en la reciente reedición de Mario Rapoport (2020). También, como complemento, el texto clásico de Claudio Belini y Juan Carlos Korol (2020), como del de Pablo Gerchunoff y Lucas Llach (2019) para ampliar en la dinámica de la política económica.
- 8 Este punto fue retomado por Osvaldo Baccino, director del CEFIM, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, en el marco de una encuesta sobre la política de privatizaciones al considerar que avanzar sobre el sistema financiero derivaría en un aumento de las desigualdades existentes. Específicamente se refería a la concentración de recursos en las principales firmas y el crédito dirigido a los sectores de mayor capacidad evidenciando las desigualdades de la estructura productiva (Baccino, 1982, p. 60).
- 9 Cuestión que resultaba relevante, dado que no solo respondió a la lógica de convergencia de la tasa local con la internacional de Martínez de Hoz. Durante la segunda mitad de 1982 esta se mantuvo por encima de la inflación llegando a casi el 30% mensual con la segunda en menos del 15%. Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE). N°50, octubre de 1982, p. 3.
- 10 También participó de esta discusión más adelante Salvador Treber, quien a 7 meses de gestión democrática y como funcionario del gobierno hizo un descargo en *RE*. En aquella oportunidad, cuestionó el cortoplacismo en que estaba encerrando el gobierno.
- 11 Y en septiembre de 1983 superaba el 20% mensual. Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE). N°62, octubre de 1983, p. 10.
- 12 Lo que en última instancia explicaba la menor envergadura del capital nacional para involucrarse en proyectos grandes.
- 13 Como demostró Schorr (2022) el PBI industrial entre 1974 y 1983 se redujo en, por lo menos, un 12%, tendencia que se acrecentó durante el resto de los años ochenta. Además, la desarticulación del tejido fabril en un contexto de apertura y apreciación cambiaria produjo un significativo retroceso en ramas estratégicas como metales, maquinaria y equipos concentrando la rentabilidad en sectores tradicionales y de explotación intensiva en

recursos naturales como refinación de petróleo, químicos y plásticos, celulosa y papel y manteniéndola en alimentos y bebidas y textiles (Schorr, 2022, p. 279).

- 14 Con la reforma financiera de 1977 se propició la subida generalizada de las tasas por encima de la inflación como política oficial, la apertura de nuevas entidades financieras con requisitos mínimos de operación y la mayor utilización de títulos públicos para transferir ingresos al sector financiero. Las modificaciones de la Carta Orgánica de la institución buscaron adaptarla a la descentralización de los depósitos que se promovía, reduciendo los encajes de niveles cercanos del 100% al 45% para generar mayor capacidad prestable y monetización de la economía. Por otro lado, para compensar a las entidades por el costo que se derivaba de inmovilizar el efectivo mínimo, se creó la Cuenta de Regulación Monetaria (CRM) mediante la cual el BCRA pagaba una tasa a las entidades por los depósitos inmovilizados evitando costos altos en un contexto de tasas libres intentando que los márgenes entre las tasas activas y pasivas se mantengan en niveles bajos (Lajer Baron, 2018, p. 323). También la extranjerización de la banca era significativa en 1983 ya que puede observarse una participación mayor de esta en la dimensión operativa total (compuesta por el total de depósitos y obligaciones en pesos y moneda extranjera que financian en activo operativo) que la banca oficial. Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE). N°62, octubre de 1983, p. 15.
- 15 Esta cuestión mereció también la crítica del ex funcionario del BCRA entre 1936 y 1946 y entonces miembro del *IAD* quien argumentó que la política de tasas de interés libres resultaba inconstitucional y contraria a la legalidad que diera origen a la institución supervisora del sistema financiero nacional (Misito, 1983, p. 38).
- 16 Llamativamente, observó, no cuestionó el manejo con los tipos de cambio y el mayor endeudamiento, quizás todavía no era significativo.
- 17 Por el contrario, Alberto Rezzonico, entonces titular del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, sugería directamente nacionalizar el sistema financiero dado que no era deseable contar con economías de escala en el sector financiero. A esto, sugería la necesidad de centralizar depósitos, a los fines de reorientar el crédito a la reactivación de la economía implementando un estricto control cambiario que limitara el acceso preferencial a divisas, una política concertada de precios y salarios para disminuir la puja distributiva, la desvinculación del mercado financiero del mercado cambiario -controlando las tasas de interés-, atender el endeudamiento empresario que solo debía licuar pasivos mediante una reactivación económica que apuntalara el salario real (Rezzonico, 1983, pp. 49-50).
- 18 Mecanismo por el cual el BCRA establece un encaje o reserva de efectivo mínimo sobre los depósitos haciéndose cargo de los intereses devengados. Dicha cuenta arrojaba un déficit originado desde el proceso de estatización de la deuda en 1982 refinanciando a los deudores en largo plazo y asumiendo los intereses de los depósitos y la cancelación de préstamos del sector público con el sistema financiero afrontándose con emisión. Así, la Cuenta en la concepción de Bleger significaba el principal motor de emisión monetaria y un subsidio indirecto del BCRA a los depositantes. No obstante, mientras en 1983 la financiación del BCRA al sistema financiero explicaba unos 47.656 millones de pesos, el sistema privado contribuía a la creación de recursos monetarios por 140.422 millones de pesos, una suma análoga al sector oficial (que surge de sumar al BCRA, los bancos comerciales, compañías financieras y otros) (BCRA, 1984, p. 53).
- 19 Lo hizo en diferentes momentos, y aunque en el verano de 1985 Alfonsín tuviera decidido su remoción como ministro de Economía (Torre, 2021), siguió insistiendo en llevarla a cabo. Véanse *Polémica por la reforma financiera*. (31 de enero de 1985) *Clarín*, p. 17; Grinspun en Mar del Plata: anunció una reforma financiera. (17 de febrero de 1985) *Clarín*, p. 18.
- 20 Aunque claramente el concepto en estos años iba dirigido a los sectores que se beneficiaron de la apertura financiera y el endeudamiento como la posterior estatización del mismo, también se lo podría entender como aludió Castellani (2021) “patria contratista”. Especialmente en alusión a firmas que se beneficiaron no sólo de la política de apertura financiera sino también de ámbitos privilegiados de acumulación donde el Estado los favoreció con contratos, compras y otros beneficios (p. 95).
- 21 Y de quien además se destacó sus intentos por contener las presiones de los acreedores internacionales en diferentes eventos como la XXV Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo realizada el 27 de marzo de 1984.
- 22 Que se encontraba enmarcada en las discusiones que se produjeran en las reuniones de La Multipartidaria.

- 23 Y, de hecho, como recreaba Adolfo Dorfman, esta había derivado en una mayor concentración geográfica, en empresas grandes y extranjerizada. El economista suponía, en aquel entonces, que 3/4 partes de la producción y 2/3 partes de la ocupación estaban radicadas en el cordón La Plata (Buenos Aires) y Rosario (Santa Fe). Respecto a la concentración, calculaba que unas 2.000 firmas (un 4% del total) acaparaba 2/3 partes de la producción global y más de la mitad de la mano de obra. Respecto a la extranjerización, a Dorfman no solo le preocupó la alta concentración de filiales extranjeras en actividades como la siderurgia (que llegaba a más del 30% del sector), sino las firmas argentinas que dependían de patentes, insumos y permisos de producción extranjeros. En definitiva, para el autor, la crisis industrial argentina no se debía solo a las políticas de desprotección de la dictadura, sino a las fallas estructurales del sector industrial que identificaba previamente a 1976. En términos generales y a lo ya mencionado, Dorfman aludía a la escasa integración vertical de los sectores más competitivos y la falta de incorporación tecnológica. Por eso argumentaba que “no nos quedemos con el espejismo de lo que hizo ‘el Proceso’; muchos de los fenómenos que agravó, precipitó y aceleró de forma desmesurada, venían ya incubándose” (Dorfman, 1984, p. 56).
- 24 La tasa de desempleo alcanzaba el 4.7 en 1984 y superaría el 6 en los próximos años y la tasa de actividad rondaba un 37% (Grinspun, 1989, p. 85). Los ocupados en la industria manufacturera, específicamente, sufrieron un retroceso de alrededor del 30% entre 1985 y 1983. Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE). Nº62, octubre de 1983, p. 22. Aunque no eran cifras significativamente altas en referencia de la evolución posterior de la economía argentina, en aquellos años asomaban como la incubación de un fenómeno nuevo respecto del pleno empleo de los años de posguerra.
- 25 Este énfasis también fue mostrado por la internacionalista Reina Y. J. Sotillo quien consideraba que se debían explotar los potenciales beneficios de la cooperación entre países en desarrollo para aumentar el intercambio y los beneficios mutuos como mecanismo de contrapeso en el sistema internacional (Reina y Sotillo, 1983, pp. 64-68).
- 26 Postura también reivindicada por Mario Burkún quien cuestionaba la dinámica monetaria internacional dominada por el dólar estadounidense el cual alimentaba las conductas especulativas del sistema bancario de los países desarrollados. También apuntó contra las instituciones financieras internacionales las cuales limitaban las opciones de los países deudores para paliar sus obligaciones (Burkún, 1984, pp. 60-79).
- 27 Si bien las exportaciones agropecuarias mostraban un incremento de las cantidades exportadas por ejemplo en trigo (de 7.000 toneladas en 1981 a 13.000 en 1983), existía una caída importante en cultivos significativos como el maíz (de 12.900 toneladas en 1981 a 8.840 en 1983) o el estancamiento en otros como el sorgo, el girasol y la soja. También había una tendencia negativa en la ganadería ya que la carne vacuna se encontraba estancada en 2.500 toneladas desde 1980. En suma, entre 1982 y 1983 el PBI agropecuario se redujo en más del 6%, concentrándose el peor desempeño en cereales. Información Económica de la Argentina. (mayo-junio de 1983) Ministerio de Economía, 128, p. 1.
- 28 Horacio Giberti también participó de la discusión postulando la existencia de los sectores agropecuarios definidos por regiones pampeanas y no pampeanas. El planteo del autor era que el estancamiento relativo que del sector en su conjunto indicaban las cifras desde los años sesenta podía ser relativizado si se aislaba ambos sectores. Así, recalca la necesidad de atender la producción pampeana no agropecuaria, que como recreaba representaba el 75% del área continental de la Argentina y ocupaba el 60% de la población activa agropecuaria. El magro desempeño sectorial correspondía a la región agropecuaria no pampeana, que además se veía afectada por un menor ingreso medio explicado por la duplicación de la población en dichas regiones (de 500.000 a 1.000.000 de habitantes) (Giberti, 1984, pp. 29-44).
- 29 Los principales limitantes o cuellos de botella para potenciar el crecimiento minero en este sentido que mencionaba el autor eran la falta de aumento de la demanda derivada del estancamiento económico, la necesidad de hallazgo de nuevos yacimientos y la escasa magnitud de recursos asignados a las provincias para avanzar en estas dos dimensiones.